

SUS AVIONES PROTAGONIZARON EL COMBATE AEREO CON LA AVIACION DE GADDAFI

Por
Arturo
PEREZ-REVERTE

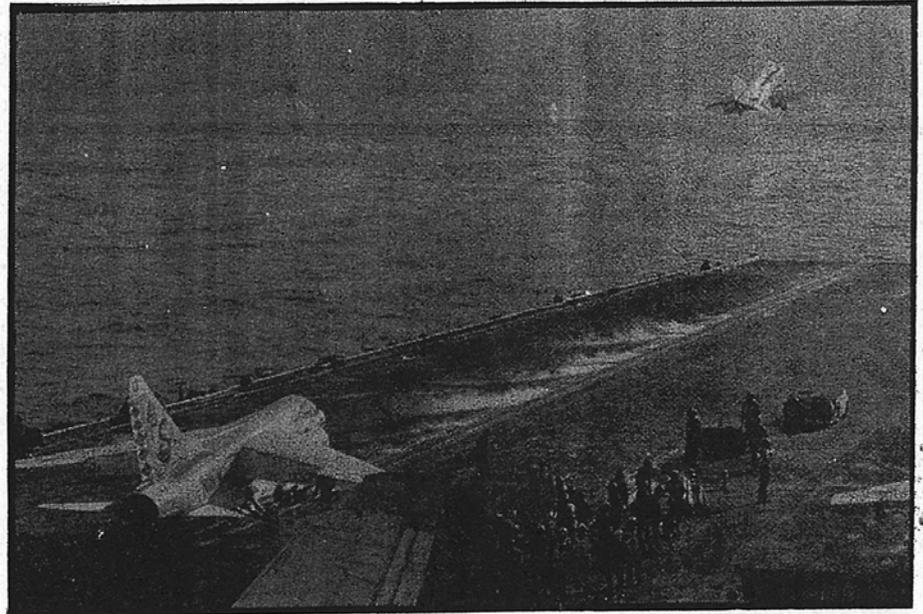


VI FLOTA USA:

EL "GALLO" DEL MEDITERRANEO

El incidente que enfrentó hace unos días a aviones norteamericanos con aparatos libios, saldado con el derribo de dos SU-22 de fabricación soviética, pudo haber sido fortuito o provocado por los Estados Unidos, aunque los observadores internacionales parecen, en vista de los datos existentes, inclinarse por la última posibilidad.

De todas formas, polémicas y mutuas acusaciones aparte, lo cierto es que el incidente del golfo de Sidra, con la humillación que representa para Gaddafi y sus amigos de Moscú, y sobre todo el reafianzamiento del prestigio internacional USA frente a las potencias clasificadas como «enemigas», le han venido de maravilla a los Estados Unidos y a su Presidente, metidos de lleno en la tarea de demostrar su fuerza y su determinación a conseguir la hegemonía política y militar en sus áreas de influencia.



El combate aéreo sobre aguas libias, con la destrucción de dos aviones de combate de Gaddafi, ha creado cuatro nuevos héroes en los Estados Unidos. Tras la sombría era Carter en política exterior, con las humillaciones infligidas por países que en otro tiempo jamás hubieran osado desafiar el poderío yanqui, la conciencia nacional norteamericana necesitaba urgentemente acciones y símbolos que le devolviesen la vieja imagen de indestructible poderío. Dos aviones fabricados en la URSS, pilotados por beduinos, proporcionaron el pretexto. Ahora, los nombres de quienes los derribaron han sido divulgados por la Marina estadounidense. Uno de ellos, Harry M. Kleeman, natural de Clinton (Illinois), es el comandante de un escuadrón de aviones F-14 Tomcat llamado Ases Negros, y su copiloto, el oficial de comunicaciones y radar David J. Venlet, de Pottstown (Pennsylvania). El otro Tomcat, que derribó al segundo SU-22 libio, estaba tripulado por el teniente Lawrence M. Muczynski, un tejano de origen polaco, y por el técnico de radar James P. Anderson, de West Palm Beach (Florida). Todos ellos están actualmente destinados a bordo del portaaviones «Nimitz», de la VI Flota USA en el Mediterráneo.

que cubre el área del Pacífico occidental. Tanto la VI como la VII flotas constituyen indiscutiblemente las «puntas de lanza», encargadas de la defensa de los intereses estratégicos USA en sus respectivas áreas de influencia. Algo así como los «barquitos mimados del Tío Sam».

● DESPLIEGUE IMPRESIONANTE

La VI Flota, cuyo comandante cuenta con dos Estados Mayores—uno, situado a bordo, y otro, en Nápoles—, opera en aguas del mar Mediterráneo, utilizando bases navales que le proporcionan países ribereños amigos, dispone en total de un número de naves que oscila entre las cuarenta y las cincuenta, cuenta con dos centenares de aviones y embarca una dotación de veintitrés mil a veinticinco mil hombres. En esta enorme flota se integran ocho «task forces» o grupos operativos, de los que el más importante es el TF-60, constituido normalmente por dos portaaviones, uno o dos cruceros y una docena de destructores y fragatas. Los portaaviones embarcan «alas» de combate de 80 a 90 aviones cada una, alineando dos escuadrones de

intercepción y superioridad aérea, compuestos por cazas F-4 Phantom o F-14 Tomcat (los que actuaron contra los SU-22); otros dos escuadrones de ataque, con aviones Corsair; otro escuadrón de ataque todotipo, otro de guerra electrónica, otro de alerta temprana y tres más, dos antisubmarinos y otro de reconocimiento.

Ante estos datos, resulta evidente que la «task force» de portaaviones, con su elevada capacidad ofensiva aérea, constituye la espina dorsal de la VI Flota USA. Sus aviones pueden cubrir áreas de muchos centenares de kilómetros a la redonda, atacando objetivos situados tanto en el mar como en la tierra, actuando también como interceptores frente a aviones enemigos o misiles antibuque. Otra de sus misiones es cubrir objetivos de superioridad aérea, prestando

cobertura a otras «task forces» de la Flota, especialmente a las TF-61 y TF-62, que alinean un portahelicópteros y buques de desembarco, con un batallón reforzado de «marines», medios acorazados y artillería, que suman casi dos mil hombres de desembarco, apoyados por

la posibilidad de que, en caso de crisis internacional con el Pacto de Varsovia, vaya a integrarse en la fuerza activa de la OTAN, pasando en tal caso bajo el mando directo del comandante en jefe de la Organización del Tratado del Atlántico Norte para el sur de Europa, que es un

al mismo tiempo, una garantía para el Estado de Israel, y sus buques actúan, en general, como perros guardianes de los intereses yanquis en el área. Naturalmente, en todos estos aspectos, la VI Flota se ve, cada día más, enfrentada al desafío que supone el espectacular crecimiento

- Medio centenar de naves, con 200 aviones y más de 23.000 hombres, constituyen la más poderosa fuerza aeronaval del Mare Nostrum
- Hasta la fecha, su poderío aéreo es superior al de la «Eskadra» soviética que opera en las mismas aguas.

carros de combate y obuses. Con las espaldas cubiertas por el despliegue aéreo de los portaaviones de la TF-60, esta fuerza anfibia está capacitada para efectuar operaciones de desembarco en toda la extensión de la costa mediterránea.

● FUERZA PODEROSA

De las otras «task forces» que se integran en la VI Flota hay que destacar también la TF-64, dotada con media docena de submarinos nucleares lanzamisiles. Todo este conjunto navega en aguas mediterráneas bajo el pabellón de las barras y las estrellas, pero en sus previsiones operativas se incluye

almirante norteamericano. A este respecto hay que señalar que, en caso de una probable adhesión española al Pacto Atlántico, las unidades navales españolas quedarían bajo el mismo mando militar en caso de conflicto con el Este.

Según los informes más recientes sobre el balance de fuerzas en el Mediterráneo, en la actualidad la VI Flota USA supone la más poderosa fuerza aeronaval del área, integrando un complejo potente y articulado de gran flexibilidad, cuya presencia contribuye a mantener la estabilidad de los países aliados de Washington, especialmente en la costa norteafricana y el Mediterráneo oriental, así como a mantener a raya a los países no aliados. Supone,

que la Voienno Morskoi Flot, la Marina de guerra soviética, está experimentando en los últimos años, especialmente en lo que se refiere a la Eskadra que opera en el Mediterráneo. Pero el desafío planteado por la URSS no será en exceso preocupante para la VI Flota mientras los rusos no logren establecer un sistema de apoyo aéreo capaz de arrebatarles a los Phantom y Tomcat el indiscutible dominio que hoy ejercen sobre los aires mediterráneos. Un dominio que Washington extiende impunemente a las aguas territoriales de Estados ribereños, y del que la actuación de los F-14 yanquis en el golfo de Sidra ha resultado ser un ejemplo elocuente, un desafío y una advertencia.

